

Peemans, J. P. (2014). Democracia, violencias y el papel del Estado en la modernización de Asia del Este y Sudeste, en: Múnera, L y De Nanteuil, M. La vulnerabilidad del mundo. Democracias y violencias en la globalización. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Esbozar algunos puntos que pueden ilustrar la importancia del lugar de las relaciones entre los Estados y el campesinado en los procesos de modernización y las diversas formas de violencia que caracterizaron en el periodo de 1950-2000.

Revisa la violencia de las relaciones entre Estados y campesinado en la fase de arranque de la modernización nacional, 1950-1980; los años 1980-2000; las nuevas formas de violencia en la neomodernización extrovertida; la recomposición de los actores populares y de sus relaciones con los actores dominantes; el impacto de las relaciones de fuerza entre elites dirigentes y actores populares sobre la evolución de los sistemas políticos; y plantea conclusiones a s respecto.

El Estado democrático es el resultado del proceso de modernización del conjunto de la sociedad, llevando a cabo por las leyes universales de la evolución hacia el progreso, que los países occidentales muestran como camino al éxito del mundo. Pero el Estado también es responsable del inicio de la modernización basada en la capacidad de movilizar los recursos materiales y humanos de una sociedad tradicional, identificada con un mundo agrario atrasado, para ponerla al servicio de la transición acelerada hacia una sociedad moderna sustentada en la industrialización y la urbanización.

La experiencia del sudeste asiático se encuentra del lado de la recomposición de las relaciones de fuerza entre los actores de la economía política del desarrollo. De un lado, hay un bloque de elites cada vez más radicales y agresivas que defienden sus privilegios y una vía única de desarrollo centrada en la lógica de acumulación. De otro lado, se da una emergencia de actores populares desorganizados, de los cuales hacen parte diversas categorías de campesinado, los cuales exigen relaciones de seguridad futura en las relaciones con la tierra y el acceso a los recursos naturales para asegurar su supervivencia y mejoramiento de las condiciones de vida.

Los Estados en el Este y Sudeste asiático están involucrados en esta evolución hacia una modernización sin riendas, violentamente conflictiva y cada vez más caótica, que tratan de controlar mal que bien. La tarea de reinventar un Estado capaz de promover un desarrollo equilibrado en sociedades profundamente desestructuradas, por el tipo de modernización en curso, parece ser un desafío insuperable.

Un problema mayor para la reflexión en torno a la democracia y el desarrollo rural sostenible es el rechazo antiguo y persistente de los actores de la política y económicos dominantes a considerar una diversidad de caminos posibles de desarrollo y no solamente la vía única de modernización centrada en las exigencias de la globalización. Un desarrollo sostenible supone priorizar la búsqueda de estrategias de desarrollo urbano y rural, orientadas a mejorar la calidad de la población.

Para salir de los ciclos de una violencia fundadora, que no deja de reinvertirse, otro camino de desarrollo supondría una evolución hacia un modelo de democracia sustantiva, que no está en la agenda de las elites dirigentes, pero estará en el centro del conflicto y las luchas futuras.